

CARTA A ROMERO BREST (1967)

(2 hojas manuscritas de Renzi y 6 etiquetas de vino manuscritas en birome roja)

Estimado Romero Brest:

Respondiendo a su invitación general (transmitida por Lía Maisonnave, Graciela Carnevale y Martha Greiner) a enviar proyectos para la exposición de obras de participación, aquí le envío el mío. Confieso que no es una obra especialmente pensada para ésta exposición, y hago ésta aclaración, porque si bien es una obra abierta e incluye la participación mental y física del público, no es un estudio sobre la participación del espectador como tema central. Digo esto último porque pienso que hubiera sido interesante hacer una obra así (creo que alguno de mis compañeros le enviará algo por el estilo) e incluso estuve trabajando en ese sentido. De cualquier manera, el balance final resultó favorable para el proyecto que le envío y que pertenece a una serie de siete proyectos que pensaba comentar con usted en Bs. As. Durante “La Semana”, cosa que no pude hacer por no hallar el momento. Sin embargo, pude discutirlos con Sol Lewit quien se mostró visiblemente entusiasmado por alguno de ellos. Esto se lo cuento para justificar el particular interés que tengo en la obra que le envío. Interés que se ve ahora aumentado porque estoy trabajando (muy lentamente porque las ideas se muestran muy duras de salir) en una cosa completamente distinta y, por lo tanto, no pienso realizar la serie ésta de la que le hablaba, pero sí me interesa, al menos, que una de las obras sea mostrada para no desperdiciar totalmente el trabajo que le dediqué.

La obra que le envío responde a una vieja insistencia mía de cuestionar los sistemas usados generalmente para ordenar la realidad física, su percepción y su conocimiento. En los trabajos anteriores (prismas, huecos, aristas y coordenadas materiales) desarrollaba la idea de volumen como espacio (daba al espectador una información sobre los espacios vacíos y sus posibles modulaciones) en ésta, desarrollo el volumen como capacidad.

La obra consta de 100 baldes de plástico de 10 litros de capacidad cada uno, llenos de agua, lo que hace un total de 1000 litros de agua y un cubo de 1 metro de lado de chapa de hierro esmaltada (1000 litros de capacidad pero sin agua, osea “lleno de aire”, en un primer instante (donde termina la intervención del autor). En los instantes siguientes (durante el tiempo que dure la exposición) el público puede actuar libremente volcando el agua de los baldes en el cubo o sacando agua de éste (en caso que esté lleno o semilleno). Cada balde que es volcado en el cubo desplaza 10 litros de aire de él y a su vez se “llena” con 10 litros de aire.

El interés del espectador que hace que éste participe de la obra puede dividirse en 4 clases:

1. Placer lúdico por “tocar”, “modificar” o “actuar” en la obra.
2. Placer sensual: el de volcar el agua en el cubo.
3. Interés “científico” por “comprobar” lo que se le aparece visualmente como una incongruencia: el espacio ocupado por los 100 baldes es tan grande en comparación con el que ocupa el cubo –25 m² de superficie contra 1 m²- que “parecería” imposible que éste pueda contener el agua de aquellos; además la sola mención de que en un cubo de un metro de lado caben 1000 litros de agua suele ser sorprendente.
Ésta actitud “científica” puede ser desarrollada por el espectador de tres formas diferentes:
 - a) una casi fantástica en que el sujeto desee volcar los 100 baldes en el cubo para realizar la comprobación como se debe.
 - b) el espectador sólo inicia la acción de comprobar (por ejemplo vuelca 4 ó 5 baldes) pero no la termina.
 - c) el espectador se interesa más por realizar el “intercambio” agua-aire, volcando un balde y llenando otro, etc.
4. Queda una última posibilidad: que el espectador no participe físicamente, sino que mediante la reflexión se solace en comprobar una posible actuación suya (ya que la obra le da libertad para ello); además hay que tener en cuenta todas las reflexiones posibles sobre el sistema de la obra que puedan haber tenido quienes participaron activamente en ella.

La obra, por lo tanto, es un sistema en movimiento que nunca se presenta visualmente de la misma forma (pienso en las posibles ubicaciones de los baldes y en el nivel siempre cambiante del agua en el cubo) y además, presenta muchos posibles planos diferentes de interés para cada espectador.

Termino aquí la descripción de mi obra, porque aunque pienso que es posible ensayarla desde puntos de vista diferentes, creo que usted tiene ya, la información suficiente como para juzgarla.

Sin más, y esperando que en caso de que el proyecto le interese me conteste cuanto antes para poder realizarlo, lo saluda con el afecto de siempre.

JUAN PABLO RENZI.

- Ver 67 carta a Romero Brest. Carpeta Escritos JPR- Archivo Renzi

- Este texto fue publicado en el libro “Conversaciones con Juan Pablo Renzi”, de Guillermo Fantoni. Editorial El Cielo por Asalto, Bs As, 1998). (Pág 100 y 101 y foto de la obra en la reconstrucción de 1984).

- Ver foto de obra en: Jorge Glusberg, Del Pop a la Nueva Imagen / y Catálogo Retrospectiva 1984. Rosario